EL DEMÓCRATA

CONDICIONES DE SUBSCRIPCION

En "México:" á domicilio, un mes.....$ 0.75
En el resto de la República, franco de porte, un mes.. 1.00
En el extranjero franco de porte, un mes..... 1.25
A los agentes foráneos se les dará el ciento de ejemplares á..... .. 2.00
Pagos precisamente adelantados.
Las subscripciones para fuera de la Capital no se admiten por menos de un bimestre.
"El Demócrata" se publicará todos los días con excepción de los siguientes á los festivos.
No se devuelven los originales que se remitan para su publicación, aunque ésta no se verifique.
TODA CORRESPONDENCIA DEBERA DIRIGIRSE PRECISAMENTE AL DIRECTOR.

Director Propietario, JOSÉ FERREL.

Fundado en 1893. **Secretario de Redacción, José G. Ortiz.** Segunda Epoca.

Tomo III. México, Viernes 19 de Julio de 1895 **Número 232.**

Número del día, 3 centavos

TELÉFONO NÚM. 393.
Apartado del Correo número 12 B

LAS OFICINAS DE «EL DEMÓCRATA,» ESTÁN SITUADAS EN LA CALLE DEL ÁGUILA NÚM. 7¾.

Republicanos dignos.

Nuestra República es grande; sólo nos falta hacernos dignos de ella. Nuestro gran orgullo nacional está saciado; nuestras viejas glorias patrias levantan nuestra nación al rango de los pueblos de primer orden, tanto más grande cuanto que fructifica en plena juventud.

Nos falta, entonces, el desprendimiento de la personalidad; dejar á la entrada de la inmensa colmena del trabajo, el zumbido de las alas brillantes que despiertan la admiración de los pueblos hermanos, y entrar de lleno en el laboratorio de la agricultura y el trabajo, en el espíritu de empresa el capitalista, en el espíritu de laboriosidad el obrero. Abandonar la apatía, sumida en letargo mortal por las preocupaciones políticas. Sobre todo, esto: no hacer política. Tenemos la costumbre arraigada y cultivada, de desvelarnos constantemente por saber la marcha diaria de los asuntos que se ventilan en las altas esferas del poder; y desgraciadamente esta ocupación absorbe las dos terceras partes del tiempo precioso que pudiéramos emplear en ocupaciones productivas. Si nuestro patriotismo es solamente de pasión y no de acción, de nada nos sirve absolutamente llevar la vanguardia en la civilización latino-americana; nos quedaremos blasonando de nuestro puritanismo, mientras Buenos Aires se enriquece con sus ganaderías comprendidas á tiempo como riqueza nacional; colgaremos las armaduras para descansar recordando épicas leyendas, mientras Chile se levanta primera potencia de mar, guerrera y mercante....en cambio, nuestro inmenso golfo sólo es surcado por barcos extranjeros que se llevan cuantos productos damos, no de nosotros, sino de nuestra tierra.

Es verdaderamente estorboso para nuestro adelanto que nos preocupemos, y esto sin tener en nuestras manos el pandero, de quién baja ó quién sube, de quién hace de la República un Consulado ó de quién es el *leader* de tal ó cuál partido. Muy justo, muy patriótico es que nos interese altamente la marcha política de nuestro sistema gubernativo; pero ya que esto es general en todos, al menos que no nos absorba todo el tiempo que debíamos consagrar al trabajo. Dejemos á la Prensa libre el cargo con que la hemos investido, de tronar contra la alta injusticia, de proclamar los fueros hollados por mandarines ambiciosos; demos un vistazo, en los ratos de descanso, á ese río revuelto en que fluctúa el desencadenamiento definitivo de los sucesos; pero no abandonemos la labor para devorar ávidamente lo que nos pinta con colores chillones la hoja gobiernista, ni hagamos aspavientos con lo que condena de un plumazo la feroz oposición sistemática. Esto, además de atacarnos los nervios, tiene la desventaja de trabajarnos constantemente el cerebro, ocupándolo completamente con la costumbre y no dejándonos tiempo apenas, para desarrollar los grandes problemas positivos de la especulación y la economía doméstica. Esto es lo que sí debe preocuparnos constantemente, si no en bien propio, en provecho de nuestros semejantes, pues de fuerzas aisladas se forma el gran equilibrio social, como se forma el universal.

Que nuestro alejamiento de la política sea el de Cincinnato, y no abandonemos esta lucha, en la que no desempeñamos, ciertamente, el papel del gran romano, sino para seguir su ejemplo en la vida privada. Dediquémonos asíduamente al trabajo sano y productivo, al trabajo que vigoriza el cuerpo y templa y dulcifica el espíritu belicoso que nos hace desequilibrar la marcha harmónica de nuestro progreso.

Cuando esto suceda, seremos sencillamente ciudadanos que cumplen con su deber, y habremos obtenido la ventaja de contrarrestar lo que los extravíos de nuestros pequeños prohombres amenazan destruir; seremos cultos y reposados, activos y ricos, humildes y magnánimos, en una palabra, seremos republicanos dignos.

R. M. CAMPOS.

"La Mamá Carlota"

Salvajismo de los "colorados" contra Juárez.

Resueltamente los *colorados* ó sea los «Constitucionales Reformistas,» carecen en absoluto de tino, de sentimientos elevados, de grandes ideas; puede juzgarse por lo siguiente:

Tras de un carretón que sustentaba una monstruosa corona de pensamientos y rosas, colocadas sin el mejor gusto, y dejando al descubierto la tosca y vieja madera del armazón, se reunieron todos los *ciudadanos* partidarios de los *colorados*, dos docenas de pilluelos, algunos obreros con sus estandartes, representantes de los periódicos *colorados*, etc.; el grupo no llegaba á 100 personas, cuando los manifestantes eran algunos miles.

Los feroces oposicionistas Gonzalitos Mier, de los Ríos y Pedro Salazar, dirigían los *vivas y mueras* de dicho grupo, y también la música, que no tocó otra cosa desde la Plaza del Zócalo hasta Guardiola, que una *magnífica marcha fúnebre: "La Mamá Carlota."*

Esto último merece analizarse detenidamente.

La música expresa la pasión, el sentimiento dominante del hombre, cuando un grupo de hombres están animados de las mismas tendencias, del mismo ardiente interés, cuando se han puesto al unísono sus voluntades y ya la palabra sale sobrando, entonces el grito de entusiasmo, de dolor, el murmullo de la compasión, de la plegaria individual, etc., son traducidos en himno, en canto, en acordes por el genio del músico.

La Mamá Carlota es una gran pieza, en los momentos en que el Imperio de Maximiliano se estremecía en sus cimientos al empuje del esfuerzo republicano y reformista, cuando la Francia fatigada de una brega ya larguísima é infructuosa, resolvió no mandar ni un soldado más á México; cuando el Papa negaba su sanción á las leyes liberales, que Maximiliano adoptó en virtud del completo desconocimiento de los hombres y cosas de nuestra patria; entonces, en esas circunstancias, Carlota va á Europa para pedir auxilio á Napoleón III, para persuadir al Papa..... Comenzaba la agonía del Imperio, y los luchadores, los que habían sufrido, los que habían visto caer á su lado al amigo, al hermano, al jefe respetado, ya casi seguros del triunfo manifestaron un regocijo burlón, satírico, sarcástico, con *La Mamá Carlota,* cuyas estrofas brotaron de la lira de Riva Palacio, poeta caracterizado por su fácil humorismo, y la música de algún ignorado guitarrista.....

Y bien, esta pieza es la que prefieren los *colorados* en las *honras* fúnebres del Gran Juárez.

¡Tino artístico asombroso!

Pero no basta lo dicho para poner de manifiesto la estulticia y la falta de elevación moral de ese insignificante grupo; no, Juárez no fué guerrero, representó á la Nación entera, con leyes que llamaban á todos al orden, á la paz, á la concordia, al olvido, al perdón; fué como principalmente mostró su excelsa personalidad. Juárez no tuvo en su vida una frase de burla para sus enemigos; sus sentimientos hacia ellos no podían ser otros que el de un dolor intenso, profundo por sus extravíos ó sus maldades; y ahora después de veintiocho años de victoria los *Colorados escupen* sobre su veneranda tumba *"La Mamá Carlota."*

Y éstos, estos imbéciles, son los que quieren *velar por el cumplimiento de las leyes de Reforma,* y guiar al Gobierno, á la Nación toda al exacto cumplimiento de una Constitución enormemente avanzada!

Tuvimos una gran satisfacción al ver el poco éxito que tuvieron en su ridícula pretensión de ser ellos, los *colorados,* los jefes, directores é iniciadores de la gran manifestación; pero nos indignamos, nos duele profunda, hondamente, que un grupo que debía ser ilustrado, magnánimo, oportuno, puesto que lo forman periodistas que se hacen llamar representantes de la opinión, defensores de la verdad, del bien, de la libertad, de la democracia, etc., den pruebas patentes de un salvajismo repugnante.

A tal grado llegó la penosa impresión que en el público causó la "Mamá Carlota," que un *colorado,* un jovencito que dijo dos ó tres arengas detestables, y que vitoreaba á García Torres, al llegar á Guardiola subió de nuevo al carretón que le había servido de tribuna y gritó con toda la fuerza de sus pulmones:

¡Por dios, favor de cambiar de pieza! Ese joven cuando menos tiene orejas!

El resto de los *colorados* se quedó estupefacto, y los músicos atendieron á la súplica. Tocaron entonces la Marsellesa.

¡Pobres *colorados,* se han lucido!

Guardia Nacional

Conforme un decreto de 26 de Junio último del Gobierno de Yucatán, la Compañía de Gendarmería debió pasar revista de *cese,* y con tal motivo, se organizará la Guardia Nacional para las atenciones de la seguridad pública en Mérida.

Todos los ciudadanos de 18 años de edad, siendo casados, y de 21 en adelante los que no lo sean, serán inscritos en dos registros: uno de útiles y otro de inútiles para el servicio, y éste se les exijirá por turnos.

La organización de las guardias nacionales en toda la República, traería incalculable número de resultados benéficos; fuera de la economía para el Erario, y aun de la renta que podría obtenerse de todos aquellos que quisieran eximirse del servicio, se conseguiría despertar en el pueblo el sentimiento de la solidaridad, y de los deberes que todos tenemos hacia la patria.

Además las diversas clases sociales se confundirían en el cuartel, y pronto las más avanzadas comunicarían sus buenos hábitos é ideales á las desvalidas.

El servicio militar constituye en pueblos tan adelantados como Alemania y Francia, un medio de educación, de adelanto intelectual y moral, muy digno de ser estudiado por nuestros legisladores y hombres de Estado.

La Agencia Hermann no paga.

Ha quedado rescindido y sin ningún valor nuestro contrato de anuncios con la Agencia del judio Alfonso Hermann, Capuchinas número 6. porque no ha pagado su cuenta. Si dicho judio cree que le debemos de servir de balde, recurra á los tribunales y déjese de publicar estúpidos remitidos.

Pleito ruidoso en Sinaloa.

El insigne abogado, literato y exmagistrado, Carlos López Portillo, sigue publicando en Culiacán, Sinaloa, hojitas sueltas relativas al negocio de la mina "El Rosario».

Todo se reduce á preguntas impertinentes, indignas de que las haga un tinterillo. Cañedo, según se dice, tiene metida la pata en este negocio, que puede llegar á ser causa de la intervención de algún Ministro extranjero, pues está de por medio una Compañía extranjera.

El Gran General sinaloense no se preocupa por esto, pues ya otra vez hizo que un español, el Sr. Arisqueta, promoviera lo conducente á una queja internacional, por no haber encontrado justicia en Sinaloa, debido á que Cañedo, entonces como ahora, tenía metida la pata....

En la Administración

de EL DEMÓCRATA se dan precios é informes para la inserción de avisos y réclames.

¡El anunciante debe dirigirse á ella!

Periódicos Tomineros.

ADORNOS INDECENTES.

Después de la bulla de los *Colorados,* pudo creerse que se iban á resolver á gastar tres cuartillas en adornar las fachadas de las casas de los periódicos que se han estado haciendo bombo; pero después de tanto cacarear, resultó lo que habíamos previsto. Se les llegó á la bolsa, y todos, todos, se fueron para Tarasquillo.

La casa del *Monitor* que el Ayuntamiento debía de mandar blanquear, ostentaba el pabellón de la cama de Don Vicente, cuatro banderitas de papel, y cinco ó seis lazos de indiana negra. Total: doce reales.

El Noticioso estaba pelón: total 0.

El Ahuizote dos banderitas de medio uso, seguramente alquiladas. Total, un peso.

El Diario del Hogar....Verdaderamente daban asco las hilachas que colgaban de los balcones. Cochinas y desgarradas, parecían pañales del hijo de alguna cocinera sin colocación.

El estandarte de los *colorados* era primo hermano de las hilachas del *Diario.*

En cuanto á los periódicos *colorados,* salieron insulsos, completamente vacíos. Su única novedad fué que pusieron patas arriba las columnarias, en señal de luto.

Total: pura charlatanería!

"NAUFRAGIO"

Novela por el autor de TOMOCHIC.

COSTUMBRES MEXICANAS

[Exclusivamente escrita para EL DEMOCRATA.]

(Derechos de propiedad reservados.)

(CONTINÚA.)

Pedro se decidió lleno de entusiasmo á ayudar á los practicantes de las salas de tifo y todos los días con su bata de dril sobre el traje de paño negro, afanoso recorría las filas de enfermos, activo y solícito.

Un día notóse gran malestar de estómago y cabeza. Tomó una purga; pero al día siguiente se sintió peor y tuvo que recostarse después de tomar antipirina, sin haber comido en todo el día. Al siguiente repitió la purga y sólo bebió un vaso de leche. Se sintió aún peor.

A la otra mañana cuando se incorporó, notó que el dolor de cabeza era ya insoportable, la escasa luz que por las rendijas de la puerta y ventana entraba, le hirió vivamente y que estaba calenturiento y con la boca seca. Volvió á recostarse amodorrado y con el cobertor hasta la boca y así continuó mucho tiempo en el lecho, adormecido y tiritando. Comprendiendo que era ya muy tarde trató de levantarse, abrió la ventana, y vió estupefacto que era ya más de medio día; iba á lavarse, pero experimentó tal malestar de cuerpo y tales punzadas en la cabeza que se echó de nuevo y casi vestido en la cama. Empezaba á dormitar cuando la puerta se abrió, entrando la portera Doña Manuelita con escoba y *recogedor* en mano.

--Pero, Don Pedrito de mi alma, ¿qué no piensa usted levantarse hoy? ¡ya son las cuatro de la tarde dadas, le dijo.

—Oiga usted, Doña Manuelita hágame favor de comprarme dos cuartillos de leche, una botella de cognac y en la botica vea si hay alguna vieja que quiera servirme; estoy muy malo.

—¡Válgame María Santísima? pero qué tiene usted, niño?

--Tengo tifo....váyame á traer lo que le digo....allá hay dinero.

--Alabado sea Dios! La vieja lo miró espantada sin saber qué hacer, temblando como si estuviese ya delante del cadáver de Pedro.

El, ya sin fuerzas, se acurrucó aún más entre la ropa de su cama y ya no habló. Doña Manuelita tomó al fiu unas monedas del cajón del buró y salió.

Eran las seis y minutos de la tarde....afuera, en el patio flotaban las últimas vagas claridades crepusculares bajo un cielo azul-violeta, y dentro de su cuarto, con respiración agitada, hecho rosca debajo de las sábanas, Pedro dormía rodeado de completa sombra en la que apenas resaltaba con nebulosidad azulada la penumbra que esplendía en las tinieblas por las rendijas de la puerta y ventana.

En la vagarosidad de su sueño in tranquilo, Pedro oyó enorme estrépito y una como cascajada de frescura envolvió su cráneo: abrió los párpados y al pronto no miró nada. Continuaba el sueño?

Y boca arriba, en desorden sábanas, cobertor y colcha, los brazos cubiertos por la fina camiseta fuera de la cama, los ojos abiertos con cierta especie de azoramiento y las mejillas enrojecidas por la fiebre, Pedro permaneció dos minutos. Un ruido discreto rondaba en torno de él. Al fin vió y comprendió todo.

Gentil, vestida con un saco blanco, enagua de lana café con listas como plateadas, el peinado de siempre, la muy sencilla gruesa trenza doblada bajo de sí misma; agil y los brazos removiendo objetos, llevando pozuelos, vasos y botellas de un lugar á otro la vió. Andaba de puntillas. Era ella, era Lupe.

Era la primera vez que entraba á su cuarto y esa primera vez entraba sin ser llamada, sin anunciarse siquiera.

¿Qué venía á hacer?

Venía á cuidarlo, porque sabía que estaba enfermo. ¡Oh! y eso era claro, era muy claro y al principio se sintió muy conmovido; después tuvo un gran enternecimiento.

Incorporóse y la contempló un momento, sin que ella lo viera. Despejaba en aquel momento la mesa de los libros para colocar las botellas. Con una toalla limpió el hule verde. Al volver el rostro vió que él la miraba.

—Dispense vd., Don Pedro, que haya venido así nomás; pero Doña Manuelita me dijo muy asustada que tenía vd. tifo y que ella no podía encargarse de vd.....viéndolo solo y enfermo....yo vengo á ver en qué le puedo ser útil....Ya está aquí lo que mandó encargar....sí....sí.... vd. está malo...¿porqué no se acuesta? Yo voy á cuidarlo....no le va á faltar nada....¡Acuéstese!

El joven, incorporado, abiertos atónitamente los ojos, miraba con cierta actitud estúpida el perfil gallardo de Lupe que iba de un lugar á otro.

Al fin, pudo él decir:

—Oiga vd., Lupe, es peligroso que esté aquí, ¿no ve que de veras tengo tifo?

—Ya lo sé; yo he cuidado día y noche durante más de tres semanas á una amiga mía....acuéstese vd. y tome una poca de leche.

—No, ahorita no tengo ganas.

—No, sí haga un esfuerzo; mire, con tantito coñac, ándele—y ella con acento incinuante y meloso se acercó á la cama con un vaso de leche en la mano, tratando de llevarlo á la boca de Pedro, que lo rechazaba con asco. Sentíase cada vez más aturdido, las paredes del cuarto giraban á su alrededor, oscilaban los esqueletos, iluminados por la penumbrosa luz que entraba por las rendijas.... y flotando en aquel marco, en aquel vértigo de su fiebre, contemplaba esplendiendo vaga luz á Lupe, sonriente, tranquila, abnegada y tierna, en pié en la cabecera de su cama de estudiante, con el vaso de leche en la mano, como un ángel que hubiese bajado á la noche de su enfermedad con la divina misión de ofrecerle la salud en copa de oro!

Un estremecimiento de placer produjo en sus labios secos una sonrisa. La miró con embeleso de extásis, y

—¡A ver, á ver!—exclamó tomando con ansiedad el vaso y sorbiendo todo el líquido. Y luego al entregarle aquel, acarició con efusión la generosa mano, diciendo:

—¡Cómo es vd. buena, cómo es vd. buena!— Después, fatigado, se dejó caer sobre el colchón, respirando ruidosamente y con el pecho descubierto. Ella, con una fuerza que poco aparentaba, puso la cabeza del enfermo sobre la almohada, lo cubrió y colocando una silla cerca de la cabecera de la cama, se sentó silenciosa y serena.

ALMACEN DE ALEJO OSORIO
Calle de Portacoeli núms. 32 y 33,
Frente á la capilla de San Vicente.—**MEXICO.**

CERERIA

Esta casa es la única en su género, que provee todos los templos y surte las casas de comercio, por las inmensas ventajas que proporciona.
AL HACER LOS PEDIDOS, HÁGASE MENCIÓN DE
"El Demócrata."--Alejo Osorio.